Una mujer prepara alimentos cerca de su refugio en el campo de refugiados de Mentao, en Burkina Faso. Foto: Pablo Tosco/Oxfam

LOS REFUGIADOS DEL CONFLICTO EN MALÍ

Cómo responder a una crisis que se agudiza

Cerca de 375.000 malienses huyeron del conflicto en el norte del país en 2012. Más de 145.000, en su mayoría mujeres y niños, han buscado refugio en zonas pobres de las vecinas Burkina Faso, Mauritania y Níger. Y muchas más las están siguiendo desde que se recrudecieran los enfrentamientos en enero de 2013. Esos gobiernos vecinos y las organizaciones humanitarias han proporcionado una ayuda vital a los refugiados en circunstancias muy difíciles, pero apenas pueden cubrir sus necesidades básicas. En los campos de refugiados de Níger, cerca del 21 por ciento de los niños sufre malnutrición. Tanto gobiernos como organizaciones humanitarias deben prepararse urgentemente para responder a las crecientes necesidades en los países de acogida. Por su parte, las fuerzas militares y los grupos armados activos en Malí deben tomar todas las medidas posibles para no dañar más a una población civil ya muy afectada. Muchos de los refugiados han huido de Malí en repetidas ocasiones en los últimos 20 años, y es muy posible que no regresen hasta que no se resuelvan los profundos problemas sociales, políticos y económicos que impulsan el conflicto.

OXFAM

RESUMEN

Desde enero de 2012, cerca de 375.000 malienses han huido del conflicto que asola el norte del país.[1] Unas 145.000 personas, en su mayoría mujeres y niños, han cruzado a países vecinos, principalmente Burkina Faso, Mauritania y Níger. Para muchas de estas personas —incluyendo las entrevistadas por Oxfam— no era sino la última de las varias huidas a las que se han visto obligadas en dos décadas por culpa de las reiteradas crisis. Por lo tanto, no resulta sorprendente que aseguren que no volverán hasta que no se alcance una paz real y duradera.[2]

Los gobiernos de países vecinos, las comunidades locales, la ONU y las organizaciones humanitarias han brindado una ayuda vital a los refugiados malienses, a menudo en circunstancias muy difíciles. Sin embargo, apenas pueden cubrir las necesidades básicas de estas personas. La escalada del conflicto en Malí, tras el inicio a principios de 2013 de la intervención franco-maliense dirigida a contrarrestar una nueva ofensiva de grupos armados, obliga a los gobiernos de los países de acogida y a las organizaciones humanitarias a acelerar los preparativos que les permitan dar respuesta a nuevos flujos de refugiados.

Por otra parte, las tropas malienses y francesas, así como las demás fuerzas armadas activas en Malí u otras fuerzas que puedan operar en el país en el futuro, deben tomar todas las medidas posibles para minimizar los daños que puedan causar a una población civil ya muy afectada. Los grupos armados en el norte del país deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional y abstenerse de violar los derechos humanos de la población civil.

Toda mi vida ha cambiado. No me gusta lo que me ha pasado. No quiero quedarme aquí mucho tiempo porque las condiciones no son las mismas. Antes tenía un buen nivel de vida, estudiaba, tenía esperanzas y planes. Aquí no hay estudios, no hay actividades, no hay esperanza. No hay nada que hacer.. A mi alrededor veo niños, niñas y jóvenes – personas que conocía de antes, trabajando en ONG; a los niños se les trataba bien pero aquí van descalzos, no van al colegio, no comen bien. Solo verlo me causa dolor.

Bintou Walet Mohammed Ali, 21 años, estudiante y refugiada en el campo de Mentao (Burkina Faso)

Una respuesta humanitaria insuficiente

La respuesta humanitaria ha cubierto algunas de las necesidades básicas de los refugiados, pero no es suficiente para satisfacer otras muchas. En los campos de refugiados de Níger, casi el 21 por ciento de los niños sufre malnutrición –una cifra que supera en seis puntos porcentuales el umbral de “emergencia” de la Organización Mundial de la Salud–. Las tasas de malnutrición entre los niños refugiados en Mauritania también son alarmantes.[3]

Los refugiados malienses se enfrentan a numerosas amenazas, como violencia sexual, trabajos y reclutamiento forzados por parte de grupos armados del norte del país. Hasta la fecha, ni la agencia de la ONU para los refugiados (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR) ni la comunidad humanitaria en su conjunto han analizado o respondido adecuadamente a estas amenazas.

Muchos de los refugiados son pastores; hasta ahora, la respuesta humanitaria de “café para todos” no ha conseguido satisfacer sus necesidades específicas, ni abordar el impacto que tiene su ganado en

las comunidades locales y el medio ambiente. En uno de los campos de refugiados de Burkina Faso hay tres animales por persona, lo cual supone una enorme presión tanto para la población local como para el entorno.[4]

Los refugiados viven en poblaciones que ya de por sí tienen que luchar por salir adelante debido a la pobreza, la inseguridad alimentaria y la escasez de servicios sociales básicos. Las comunidades de acogida, empobrecidas y aún en proceso de recuperación tras la crisis alimentaria que padeció la región en 2012, tienen ahora que compartir el agua y unos alimentos que escasean. En algunos lugares, la población refugiada sobrepasa a la autóctona: en Mauritania, por ejemplo, la ciudad de Bassikounou, de unos 42.000 habitantes, alberga a 54.000 personas refugiadas que viven en un campo cercano, lo cual genera tensiones con la población local.

Se calcula que en Malí hay cerca de 229.000 personas desplazadas internas. La mayoría vive en condiciones difíciles de hacinamiento extremo en centros urbanos o casas de alquiler, y depende en gran medida del apoyo familiar.[5] Los hombres, las mujeres y los niños que permanecen en el norte de Malí no sólo están expuestos a la violencia y a graves violaciones de sus derechos humanos, sino que además su acceso a la ayuda humanitaria es limitado. La actual intensificación del conflicto hace aumentar el riesgo para la población civil. Aunque el presente informe se centra en la situación de los refugiados, próximos informes de Oxfam incluirán un análisis más detallado de las dificultades a las que se enfrentan las personas afectadas por el conflicto que permanecen en Malí.

Más refugiados: responder a un aumento de las necesidades

Con anterioridad a la actual escalada del conflicto, la ONU preveía que, en caso de que se desplegara la fuerza militar africana autorizada por el Consejo de Seguridad de la ONU, conocida como Misión Internacional de Apoyo a Malí liderada por África (AFISMA)[6], el número de refugiados podría duplicarse hasta llegar a los 400.000[7]. La finalidad de AFISMA es el restablecimiento de las fuerzas de seguridad de Malí, a las que debe dotar de capacidad para derrotar a los grupos armados y restituir la integridad territorial del país.

Tenemos hambre [...] Antes comíamos al menos tres comidas diarias y bebíamos mucha leche. Aquí, en el campo, lo que comemos [...] no es suficiente; [...] comemos dos veces al día. Los niños no tienen muy buena salud porque no tienen suficiente comida.

Mujer refugiada en el campo de refugiados de Damba, en Burkina Faso

La intervención militar de las tropas franco-malienses, que se inició después de que los grupos armados tomaran una ciudad estratégica controlada por el Gobierno, ha precedido al despliegue de AFISMA, que en principio no estaba previsto hasta septiembre. Según ACNUR, a fecha de17 de enero –una semana después del comienzo de los enfrentamientos– ya se habían producido cerca de 10.000 nuevos desplazamientos de civiles, de los cuales más de 2.000 llegaron a países vecinos.[8] La situación en Malí y en la región es más volátil e imprevisible que nunca.

La mayoría de los campos de refugiados en los países vecinos se encuentran cerca de la frontera con Malí, en zonas poco seguras. La

situación de seguridad de los refugiados y del personal humanitario en esas zonas se ha ido deteriorando ya desde antes de los acontecimientos de enero de 2013; el aumento de los secuestros y de las amenazas de secuestro ha dificultado la labor de las organizaciones humanitarias.

Los gobiernos de acogida, las autoridades de Malí y las organizaciones humanitarias deben mejorar urgentemente su preparación frente a un posible deterioro de la situación humanitaria y de seguridad, y garantizar que los gobiernos de acogida proporcionen un entorno seguro a las personas refugiadas.

Al mismo tiempo, y con la ayuda de los donantes, los países de acogida deben potenciar su capacidad para coordinar la respuesta de emergencia. ACNUR debe continuar fortaleciendo su liderazgo y mejorando la coordinación de la respuesta humanitaria para refugiados y comunidades de acogida; la agencia debe garantizar no sólo su igualdad de acceso a la ayuda, sino también apoyar a aquéllas personas refugiadas que elijan integrarse en las comunidades locales.

Evitar el daño a la población civil

Las tropas malienses y francesas, así como cualquier otra fuerza militar que esté actuando en Malí, o que pueda hacerlo en el futuro –incluyendo las fuerzas de la Unión Africana, la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO/ECOWAS) y la misión de entrenamiento de la Unión Europea (EUTM Malí)–, deben tomar todas las medidas que estén a su alcance para evitar daños a personas y activos civiles, de acuerdo con la Resolución 2085 del Consejo de Seguridad de la ONU adoptada por unanimidad en diciembre de 2012. Entre tales medidas se encuentran las siguientes:

- Francia y el resto de fuerzas que operen en Malí deben desplegar asesores en derecho internacional humanitario (DIH) y en derechos humanos aplicables junto con sus fuerzas regulares y especiales;
- las fuerzas militares pertinentes deben informar al Consejo de Seguridad de la ONU sobre las medidas adoptadas para cumplir con el DIH y evitar daños a civiles; y
- la ONU debe enviar a Malí, con carácter de urgencia, observadores de derechos humanos.

Preparándonos para el futuro: más allá de los enfoques militares

Las perspectivas de paz a corto plazo en Malí parecen escasas, y es muy probable que la presencia de refugiados en los países vecinos se prolongue. Es fundamental, por tanto, apoyar los medios de vida a largo plazo de los refugiados, para así potenciar su autonomía y reducir la presión sobre las poblaciones de acogida.

Este apoyo es necesario, pero no es la solución, ya que en ningún caso puede sustituir a una paz duradera y a una resolución de la crisis a largo plazo. Las autoridades de Malí, los gobiernos africanos y occidentales y

las instituciones multilaterales deben seguir trabajando para alcanzar la paz y la seguridad en el país. Deben adoptar un enfoque amplio e integral, que aborde los profundos problemas políticos, sociales y económicos que impulsan la actual crisis. Es preciso seguir trabajando hacia la consecución de una solución política incluyente, e ir más allá de la visión, a veces limitada, de lucha contra el terrorismo y acción militar. Para lograrlo será necesario:

- restablecer la confianza entre las comunidades;
- fomentar una política más incluyente y un desarrollo más equitativo en todo el país, y
- garantizar la participación efectiva de la población, especialmente de mujeres, refugiados y comunidades marginadas, en los procesos de construcción de paz y reconciliación.

Este informe se basa en la información recogida entre agosto y diciembre de 2012 a través de los programas de Oxfam en Burkina Faso, Mauritania y Níger. Incluye alrededor de 65 entrevistas a representantes de gobiernos y organizaciones humanitarias, así como conversaciones con refugiados en los países de acogida y con organizaciones de la sociedad civil y comunidades en Malí.

Mapa de la región. Los campos de refugiados están indicados en color blanco, los asentamientos permanentes en negro. (Ubicaciones basadas en datos de la ONU)

Quiero volver a Malí, pero siempre y cuando haya una paz duradera y eterna. Queremos un gobierno para todo Malí, no solo para Bamako. En 1993 estábamos aquí, en 1994 estábamos aquí, y hoy seguimos aquí. Estamos en un país en el que siempre somos refugiados. Nos vemos obligados a huir de la ciudad para refugiarnos en otra ciudad o en el campo, donde no hay redes, no hay movimientos para darnos seguridad. Queremos que el problema de Malí se solucione de una vez por todas.

Bintou Walet Mohammed Ali, 21 años, estudiante y refugiada en el campo de Mentao, en Burkina Faso

RECOMENDACIONES

Los gobiernos de Burkina Faso, Mauritania y Níger,[9] en estrecha colaboración con ACNUR, el Coordinador Regional Humanitario, los Coordinadores Humanitarios Nacionales de la ONU y los donantes, deben:

- seguir garantizando el respeto a los derechos de los refugiados, de acuerdo con la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y sus protocolos adicionales, en especial el derecho a solicitar asilo, así como hacer valer el principio de no devolución (*non-refoulement*)[10] y mantener las fronteras abiertas incluso en el caso de una llegada masiva de refugiados;
- garantizar el acceso de los refugiados a la ayuda humanitaria mediante el despliegue urgente de fuerzas policiales y de la gendarmería, con efectivos de reserva adicionales en caso de que fueran necesarios; estas personas deben conocer y cumplir con el derecho internacional humanitario, de derechos humanos y de refugiados, y su objetivo debe ser garantizar la seguridad de los campos y sus alrededores, incluyendo la vigilancia de carreteras. Este despliegue debe hacerse extensivo a las comunidades, e incluir personal de seguridad femenino, para así poder entender mejor las amenazas a las que se enfrentan refugiados y comunidades de acogida;
- adoptar las medidas necesarias para impedir la militarización de los campos de refugiados y la infiltración en los mismos de los grupos armados que operan en el norte de Malí; entre estas medidas se cuentan la contención de la circulación de armas en los campos de refugiados, el desarme de personas armadas y la segregación de combatientes y civiles, pero siempre respetando sus derechos;
- garantizar que todos los campos de refugiados estén ubicados en zonas adecuadas y seguras, que los refugiados y las autoridades locales participen en los planes de reasentamiento, y que los reasentamientos sean voluntarios y se realicen en condiciones dignas y de seguridad;
- mejorar su capacidad para coordinar la ayuda humanitaria mediante la contratación urgente de más personal administrativo con experiencia humanitaria para la Comisión Nacional de Refugiados de Burkina Faso, la Comisión Nacional de Elegibilidad para Refugiados en Níger, y el Ministerio del Interior y para la Descentralización en Mauritania; este personal deberá trabajar en los campos y participar periódicamente en las reuniones de coordinación humanitaria;
- dada la actual incertidumbre sobre el futuro de algunos campos, como el de Ayorou en Níger, y la reubicación repentina del campo Fereirio en Burkina Faso recientemente, deben facilitar urgentemente información clara y coherente sobre la condición y ubicación de los campos ya existentes y de los que se puedan establecer en el futuro, de manera que los refugiados puedan realizar elecciones informadas y las organizaciones humanitarias puedan planificar con precisión sus actividades y la inversión de sus recursos;
- garantizar que se respete el derecho a la ayuda humanitaria y a la protección de *todas* las personas refugiadas, incluyendo aquellas que

viven en los centros urbanos, como Nouakchott, y que actualmente no están registradas como refugiados por ACNUR.

Todas las fuerzas militares activas en Malí, y en especial las del gobierno interino de Malí y las tropas francesas, así como las fuerzas regionales desplegadas como parte de la Misión Internacional de Apoyo a Malí liderada por África (AFISMA), deben actuar de acuerdo con la Resolución 2085 del Consejo de Seguridad de la ONU; para ello, deben:

- recibir formación sobre derecho internacional humanitario y de refugiados, y sobre normas aplicables de derechos humanos, y cumplir con las obligaciones establecidas por esta legislación internacional. Los efectivos franceses y el resto de fuerzas desplegadas en Malí deben incluir, junto con sus efectivos regulares y fuerzas especiales, asesores en derecho internacional humanitario y derechos humanos;
- definir y aplicar directivas específicas para respetar el principio de distinción entre civiles y combatientes, así como el principio de proporcionalidad en los enfrentamientos, y abstenerse de utilizar armas explosivas en zonas pobladas y bombardeos indiscriminados;
- informar al Consejo de Seguridad de la ONU sobre las medidas adoptadas para cumplir con el derecho internacional y evitar el daño a la población civil. Más concretamente, las fuerzas militares deben adoptar una metodología transparente para evaluar y realizar el seguimiento de las víctimas civiles de los combates, con el fin de minimizar el impacto de las operaciones militares en la población civil, tal y como se ha hecho en otras situaciones de conflicto.

Los grupos armados del norte de Malí deben:

- abstenerse de cometer violaciones de los derechos humanos en el territorio bajo su control, y cumplir con sus obligaciones en virtud de las disposiciones del derecho internacional humanitario durante el desarrollo de las hostilidades.

La Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OHCHR) y otras agencias relevantes de la ONU deben:

- enviar a Malí, con carácter de urgencia, observadores de derechos humanos para abordar los problemas que sobre este aspecto puedan surgir durante cualquier acción militar e inmediatamente después, incluyendo el reclutamiento y la utilización de niños soldado, la violencia de género, y el riesgo de ejecuciones y detenciones arbitrarias que pudieran producirse como consecuencia de represalias o ajustes de cuentas.

ACNUR, las demás agencias de la ONU y las ONG, junto con los gobiernos de acogida y la ayuda de los donantes, deben:

- aumentar su nivel de preparación para hacer frente a posibles nuevas llegadas de refugiados, garantizando que las autoridades de Malí, los

gobiernos de acogida y las organizaciones humanitarias locales, nacionales e internacionales participan plenamente en un proceso debidamente coordinado de planificación para emergencias en el que se analice la capacidad de estos actores para responder a un incremento de las necesidades. El proceso debe identificar, con carácter de urgencia (es decir, en cuestión de semanas y no meses), todos los recursos adicionales (económicos, materiales y humanos) que vayan a ser necesarios y el tiempo que llevará conseguirlos, teniendo en cuenta las dificultades logísticas en la región del Sahel;

- realizar un seguimiento periódico de la situación nutricional, sobre todo en Burkina Faso, donde la realización de una evaluación nutricional debe ser una prioridad;
- abordar los altos índices de malnutrición mediante una estrategia multisectorial, que incorpore la distribución regular de raciones alimentarias completas a todos los refugiados, incluidos los grupos marginados; ampliar los programas de generación de ingresos, de modo que los refugiados puedan diversificar su alimentación y satisfacer el resto de sus necesidades sin recurrir a la venta de sus raciones alimentarias; proveer de agua potable y atención médica adecuada, y trabajar para abordar los factores culturales y de comportamiento que influyen en la malnutrición;
- garantizar que se satisfagan las necesidades específicas de los refugiados que se dedican al pastoreo, a través de la evaluación del impacto social y medioambiental de su ganado en las zonas de acogida frágiles, y la identificación de soluciones creativas. Dada la escasez de pasto y agua, este proceso debe llevarse a cabo consultando a las autoridades locales, las poblaciones de acogida y los propios refugiados;
- garantizar que todos los niños y niñas refugiados tengan acceso a la educación, para lo cual debe ser prioritario aumentar el número de profesores y profesoras de primaria en los campos de refugiados, así como trabajar con las autoridades locales para integrar a los refugiados en las escuelas secundarias locales, a la vez que se aumenta y mejora el acceso a la educación de las comunidades de acogida;
- establecer programas a largo plazo que beneficien tanto a los refugiados como a las poblaciones de acogida; por ejemplo, programas para recuperar pequeñas infraestructuras básicas (como las instalaciones de agua y saneamiento), o proyectos dirigidos a mejorar sus medios de vida a través de formación, actividades de generación de ingresos y educación;
- suavizar las tensiones entre las comunidades de acogida y los refugiados, a través de la formación de los líderes comunitarios en resolución de conflictos relacionados con el acceso y la gestión de los recursos naturales en la región del Sahel, y mediante la creación de comités de mediación;
- mejorar el sistema de consultas y rendición de cuentas a los refugiados, siguiendo los compromisos sobre rendición de cuentas a las poblaciones afectadas definidos por el Comité Permanente Interagencias (IASC)[11] y el estándar HAP,[12] con el fin de entender mejor las particularidades culturales y las complejas dinámicas de poder de las comunidades de refugiados, y poder adaptar los programas en función de éstas.

ACNUR debe:

- mejorar urgentemente el análisis de las deficiencias y los retos en cada sector de la respuesta a refugiados, especialmente en lo relativo a protección y educación, y velar por que dicho análisis se utilice para identificar y establecer prioridades;
- velar porque los comités de los campos de refugiados consulten y representen los intereses de todos los grupos, especialmente de las mujeres y grupos marginados, y distribuyan la ayuda de manera equitativa entre todas las personas. Debe trabajar con expertos que conozcan las estructuras y el complejo tejido social de Malí y que puedan llevar a cabo evaluaciones de los campos, así como desarrollar buenas prácticas junto con los actores humanitarios, para garantizar el acceso y uso equitativo de la ayuda por parte de grupos marginados, y su participación en los procesos de toma de decisiones;
- otorgar prioridad urgente a la eliminación de las amenazas para la seguridad de las poblaciones refugiadas, mejorando el análisis de riesgo en función de datos desglosados por sexo, edad y etnia. Para ello es necesario garantizar que se celebren periódicamente reuniones de coordinación sobre protección de la infancia y violencia de género, con la elaboración de estrategias detalladas para abordar estos riesgos, y la implantación de sistemas de remisión en cada uno de los campos;
- garantizar que las peticiones de fondos estén basadas en un diagnóstico de necesidades y un análisis de deficiencias sólido, en función del número actualizado de refugiados, para reforzar la necesidad de dichas peticiones de cara a los donantes.

Los donantes deben:

- garantizar que la respuesta humanitaria disponga de los fondos necesarios en función del número actualizado de refugiados en cada país, y estar dispuestos en todo momento a proporcionar un apoyo rápido y flexible en caso de producirse un incremento significativo en el número de refugiados. Esto debe incluir también financiación para programas a largo plazo cuya finalidad sea potenciar la autonomía de los refugiados;
- Financiar las necesidades humanitarias en Malí, y apoyar las actividades de consolidación de la paz.

El Gobierno de Malí, el Enviado Especial de la ONU, el Enviado Especial de la Unión Africana, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS), los donantes que trabajan con la sociedad civil y las comunidades deben:

- adoptar una estrategia más amplia para abordar las causas profundas de la crisis en Malí, más allá de responder ante los riesgos inmediatos para la seguridad y el riesgo de terrorismo. Esto debe incluir la mejora de la gobernabilidad en el norte de Malí, la inversión en programas de desarrollo que beneficien por igual al conjunto de la población, y el apoyo al diálogo intercomunitario, la reconciliación y la cohesión social.

NOTAS

Salvo que esté indicado, las páginas web citadas se consultaron por última vez en enero de 2013

[1] OCHA (2013) 'Mali: Humanitarian Snapshot', 17 de enero, http://reliefweb.int/map/mali/mali-humanitarian-snapshot-17-january-2013-enfr. Ver también ACNUR (2013) 'Mali Operation', http://data.unhcr.org/MaliSituation/regional.php

[2] Grupos de interés integrados por personas refugiadas en Burkina Faso y Mauritania, agosto y octubre de 2012.

[3] Una encuesta realizada por Médicos Sin Fronteras (MSF) en el campo de Mbera constató una tasa de malnutrición aguda severa del 4,6% y una tasa de malnutrición aguda general del 17%, ver MSF (2012) *Étude de la nutrition et de la mortalité retrospective*, noviembre. El umbral de emergencia de la OMS para la malnutrición aguda general es del 15%.

[4] Veterinarios sin Fronteras ha realizado un censo más detallado en Burkina Faso. Constató que en el campo de Damba los más de 2.700 refugiados registrados tenían unos 4.100 animales en el propio campo, y casi 4.000 animales de mayor tamaño en los alrededores del mismo. Notas de una reunión de coordinación de ACNUR, Ouagadougou, 23 de noviembre de 2012.

[5] Organización Internacional para las Migraciones, 15 de enero de 2013, comunicación privada.

[6] Resolución 2085, 20 de diciembre de 2012, http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2085%282012%29

[7] OCHA (2012) 'Mali +, scenario de planification pour la crise malienne', 10 de diciembre de 2012, enviado a Oxfam por correo electrónico el 11 de diciembre.

[8] OCHA (2013) 'Mali: Humanitarian Snapshot', http://reliefweb.int/map/mali/mali-humanitarian-snapshot-17-january-2013-enfr, 17 de enero.

[9] Otros gobiernos de acogida incluyen Argelia y Guinea. Aunque este informe se centre en Burkina Faso, Mauritania y Níger, las recomendaciones son de aplicación a todos aquellos países que están acogiendo a refugiados malienses.

[10] Según la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y su Protocolo de 1967, así como la Convención que Regula los Aspectos Específicos de los Problemas de los Refugiados en África, de 1969.

[11] Compromisos sobre rendición de cuentas a la población afectada (CAAP) del IASC, http://aimstandingteam.files.wordpress.com/2012/12/iasc_caap_tools_v4_12nologo.pdf

[12] HAP Standard in Accountability and Quality Management (2010), http://www.hapinternational.org/pool/files/2010-hap-standard-in-accountability.pdf

© Oxfam Internacional, enero de 2013

Este documento ha sido escrito por Caroline Baudot. Oxfam agradece la colaboración de Maya Mailer, Ilaria Allegrozzi, Stephen Cockburn, Madeleine Evrard Diakite, Noel Zigani, Lalla Aicha Ouedrago, Aimee Ansari, Ed Cairns y los equipos de Burkina Faso, Mauritania y Níger en su producción. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor envíe un mensaje a advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con el ISBN 978-1-78077-249-3 en enero de 2013. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 92 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza:
Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Para más información, escribir a cualquiera de las organizaciones o ir a www.oxfam.org. Email: advocacy@oxfaminternational.org